

ENTRE LA PROVINCIA Y EL PARLAMENTO. CRECIMIENTO Y OCASO DE LA UCD ALBACETEÑA, 1977-1982¹

Sergio Molina García y Manuel Ortiz Heras
SEFT/UCLM

La Unión de Centro Democrático se convirtió en el partido revelación del proceso de la transición. Los estudios de agrupaciones locales y provinciales pueden revelar importantes avances en el conocimiento partitocrático de aquel complejo y todavía incompletamente analizado proceso fundacional. Aquella estructura, primero coalición electoral, fue producto de un constructo vertiginoso llevado a cabo, fundamentalmente, desde arriba, desde el máximo poder representado en el gobierno y las principales instituciones del país, con especial mención a la propia monarquía.² Los desajustes detectados entre las elites nacionales y locales, entre el gobierno y el parlamento con los intereses provinciales y las instituciones municipales, en particular, nos pueden dar las claves del meteórico crecimiento de la formación, pero también de su fulgurante ocaso. En las explicaciones más difundidas sobre la transición han predominado los enfoques desde arriba que abundan en la tesis de una obra de ingeniería política realizada por unos pocos desde la capital del Estado. En este caso, sin despreciar otras múltiples casuísticas locales ya conocidas, nos vamos a apoyar, en particular, en el caso albaceteño para desentrañar las diversas hipótesis que todavía se barajan al respecto.³ Intentamos así ofrecer una perspectiva complementaria que a buen seguro ofrecerá matices interesantes que coadyuven a explicar mejor ciertos elementos que han sido claramente infravalorados hasta ahora.

Los hombres que, como el presidente, carecían de etiqueta política democrática, comenzaron a hacerse imprescindibles para la organización del partido, sobre todo en provincias. Reformistas del Movimiento, viejos verticalistas del sindicalismo azul, fueron acaparando en la sombra parcelas de poder concreto dentro del nuevo partido, mientras que las exiguas fuerzas de los sectores que aportaron la etiqueta democrática se dedicaban a las tareas políticas de mayor brillo y ocupaban carteras en los sucesivos gabinetes Suárez. Los hombres procedentes del anterior régimen desempeñaron los trabajos más grises e ingratos, y buena prueba de ello fue el papel que correspondió a Rodolfo Martín Villa, quien, desde la cartera de Interior, polarizó las críticas de la oposición y las máximas acusaciones al carácter de UCD como heredera del franquismo.⁴

La inexistencia de partidos políticos en el franquismo provocó que durante aquellos turbulentos y apasionantes años el esfuerzo por configurar estas estructuras fuese importante. En pocos años se pasó de una dictadura a la construcción de una democracia y eso implicó unas transformaciones a todas las escalas.⁵ Fueron momentos en los que las diferentes opciones políticas se configuraron a partir de unos orígenes muy diversos, aunque con un mismo objetivo: consolidar un sistema democrático y alzarse con los mejores resultados en las primeras elecciones libres desde la II República. No obstante, cada una de las organizaciones políticas tuvo unos orígenes muy diferentes e inclu-

so ritmos muy dispares. El PCE principalmente, aunque también parte de la izquierda revolucionaria, comenzó a trabajar en plena dictadura, por lo que llegado el proceso de transición ya poseía cierta estructura que en parte se había consolidado en el exilio. Por otra parte, los herederos del régimen no formalizaron sus organizaciones hasta 1976 con AP, Falange o FN pero tuvieron la ventaja de partir de las propias estructuras. El PSOE y el resto de partidos socialistas comenzaron a movilizarse a principios de la década de los setenta, pero sin grandes repercusiones hasta 1975. Por último, la fuerza aquí tratada fue la unión de diferentes estructuras minoritarias y no se formó hasta 1977, pocos meses antes de las elecciones. Pese a las fechas tardías en las que se constituyó, consiguió consolidarse como la primera fuerza política del país gracias entre otras muchas cosas a contar con la figura del presidente del Gobierno, Adolfo Suárez. Con la misma rapidez que consiguió afianzarse en el poder se produjo su caída: diferencias ideológicas, aspiraciones de poder y presiones sociales fueron algunas de las razones más importantes.⁶ Mas, también fueron importantes los desajustes y enfrentamientos con las elites locales y las bases de una organización que «nunca llegó a ser un auténtico partido».⁷ A niveles nacionales ya se han realizado varios análisis de esta peculiar organización política y de su corta vida.⁸ Sin embargo, para comprender el verdadero funcionamiento de la organización se debe descender a los niveles provinciales, pues será en ellos donde se pueda estudiar la articulación de la organización centrista. ¿Cómo lograron vertebrar un partido en tan poco tiempo? ¿Quiénes fueron los líderes de la formación? ¿Cómo se produjo la caída de la UCD en los niveles provinciales? En esta ocasión el análisis se centrará en el papel que jugó la UCD en una provincia de la periferia, todavía eminentemente rural y sin una movilización política o social destacada, con el objetivo de mostrar algunas características que se pudieron repetir en otras muchas de similares perfiles en las que, además, no existían grandes líderes locales centristas. La particula-

ridad de esta, y creemos que de otras muchas provincias, fue que la formación se creó *ex novo*, con personas que apenas tenían conocimientos políticos ya que la élite del franquismo había sido encuadrada años antes en el asociacionismo promovido por la dictadura que desembocó en Alianza Popular –AP–, después de un paso fugaz o con desigual éxito por las inconsistentes asociaciones franquistas.⁹

Tras la muerte de Franco se agilizaron los movimientos políticos de cara a un futuro incierto. Las asociaciones franquistas y el personal de la dictadura comenzaron a estudiar las opciones para mantener viva parte de la dictadura. En Albacete las bases del régimen como el gobernador civil, el presidente de la Diputación, el representante provincial del Movimiento y numerosos alcaldes se adentraron en la promoción de las asociaciones embrionarias del franquismo y en la futura AP. Por otra parte, el PCE venía trabajando en la provincia desde los años sesenta con una notable influencia en algunos pueblos con dedicación vinícola. Sin embargo, no había aparecido ninguna de las dos fuerzas que serían las protagonistas a partir de las elecciones de 1977. El PSOE no oficializó su primer núcleo provincial vinculado a la actividad nacional hasta el verano de 1976 y fue formalizado gracias al envío por parte del comité central de Francisco Delgado, residente en ese momento en Barcelona.¹⁰ Los pequeños partidos centristas tuvieron que esperar a 1977 para observar alguna actividad. Además, a excepción del Partido Popular, el resto de partidos *taxi* no atesoraron núcleos surgidos desde iniciativas de la sociedad, ya que fueron «encargos» madrileños. El sector azul, el grupo más vinculado con el franquismo, envió a José Luis Moreno que en ese momento se encontraba ejerciendo de delegado sindical en Murcia; la Federación de Partidos Demócratas y Liberales encontró como único representante a José Luis Rodríguez en la localidad de Almansa y el Partido Demócrata Popular entabló conversaciones para liderar dicha estructura en Albacete con Francisco Ruiz Risueño, recién llegado a la provincia. Era aboga-

do del Estado y venía de trabajar en Asturias.¹¹ Por último, el Partido Popular se formó gracias a una acción doble. Por una parte, en Albacete surgió un grupo de tres o cuatro personas que intentaron vincularse con esta organización, entre ellos destacaban los hermanos Piñero y Pedro Romero. Y por otra, desde Madrid enviaron a Juana Arce, de orígenes albaceteños pero residente en Madrid, para que activara el grupo en dicha provincia.¹² De esta manera, excepto este proyecto, el resto de partidos centristas fueron iniciativas «paracaídas» de Madrid, pero no provinciales. Esto apunta directamente a que se trataba de estructuras compuestas únicamente por una élite política pero que no tenían detrás un respaldo social y de ahí que se les denominara con acierto partidos *taxi*. Esta circunstancia y limitación ya era conocida por los propios miembros de estas formaciones en aquella época y fue uno de los motivos por los que decidieron iniciar una serie de conversaciones que acabaron en la creación de la Unión de Centro Democrático (UCD). Una vez más, se trató de un proyecto llevado a cabo en la capital del país y que reunió a unas quince microorganizaciones políticas en mayo de 1977. Su mayor atractivo fue la entrada de Adolfo Suárez como representante y cabeza visible de la organización proveniente del sector azul. Aun así, que fuesen partidos sin transcendencia social no era sinónimo de que no dispusieran de otros personajes representativos: José María de Areilza, Pío Cabanillas, Garrigues Walker o Ignacio Camuñas eran también figuras reconocidas en el plano político o empresarial del momento. Aunque a niveles nacionales fueron una multitud de formaciones las que entraron en el nuevo Centro Democrático, no todas tuvieron representación en el país, y más tratándose de estructuras sin una representación social plausible más allá de ciertos liderazgos. En Alicante, el PP no tuvo apenas importancia, mientras que en Albacete fue la base de la coalición. En Valencia, al igual que en la provincia aquí analizada, el PP, bajo el liderazgo de Emilio Attard, dominó la formación en estos primeros momentos.¹³ Y en Jaén, fue

el propio gobernador civil y ciertos representantes del Movimiento los que promovieron la UCD.¹⁴ Todo ello muestra la variedad de la que surgió esta nueva coalición. Teniendo en cuenta que la formación se presentó en mayo de 1977 y las elecciones eran el 15 de junio, tuvieron que trabajar a contrarreloj para oficializar núcleos y candidaturas en todas las provincias, desarrollar un programa común y formar a todos los candidatos.¹⁵ Los tiempos apesurados se hicieron patentes en Albacete en las reuniones de *La Zorrilla* a las que asistieron los líderes anteriormente nombrados junto con otros vecinos de la provincia que mostraban la incertidumbre de esos momentos. De ahí salió la candidatura electoral que se presentó tan solo unas horas antes de que el plazo concluyera.¹⁶ Las listas exhibieron pocas novedades con respecto a los promotores de la UCD en la provincia. El motivo era muy sencillo, la candidatura estuvo formada por los mismos nombres que se han enunciado anteriormente ya que no tenían más opciones entre las que elegir. El objetivo del partido era convertirse en una gran organización con muchos militantes, pero en esos momentos tenía más parecido con el modelo de partido de cuadros de Duverger que con las formaciones multitudinarias. Con todo, desde la propia secretaría general no aspiraban a ser un partido de masas, en todo caso, un partido «interclasista con vocación mayoritaria».¹⁷

En el caso manchego se trataba de una candidatura con un perfil muy concreto. Todos ellos eran personas formadas y con profesiones liberales, lo que les permitía contar con cierto prestigio en la provincia y precisamente por eso habían sido elegidos por las pequeñas estructuras iniciales para ser sus estandartes en la provincia. Ninguno de ellos había tenido puestos representativos en el franquismo, aunque el único que contaba con cierta experiencia era José Luis Moreno a partir de su cargo como delegado sindical de la ya caduca estructura vertical.¹⁸ Carlos Huneus considera que mientras que AP se aprovechó de las principales caras de la dictadura, UCD bebió de la *buffer zone*, es decir, de

	Político	Corriente	Formación/ocupación
Congreso	Francisco Ruiz Risueño	PDP, liberal	Abogado del Estado
	José Luis Moreno	Independiente	Delegado Sindical
	Pedro Romero	Liberal	Veterinario
	Francisco Fernández Zamora	PP	Médico
Senado	Juana Arce	PP	Ama de casa, profesora
	Luis Piñero	PP	Profesor de FP
	Juan Vázquez Alberich	PP	Abogado, letrado sindical

Fuente: La Verdad, 8-V-1977, entrevista a Salvador Motos realizada por miembros del SEFT el 2 de diciembre de 2015 y entrevista a Francisco Ruiz-Risueño realizada por miembros del SEFT el 4 febrero 2016.

personas que sin tener un vínculo directo con el franquismo sí tenían ciertas posiciones privilegiadas en la administración como por ejemplo los abogados del Estado, entre quienes se podría destacar al joven Francisco Ruiz Risueño.¹⁹ En este primer intento de consolidar unas listas con personas representativas de la provincia contactaron con otros vecinos que poseían igualmente cierta reputación social como para confiarles un puesto. Algunos de ellos fueron Salvador Jiménez, que acabaría siendo el candidato municipal del PSOE en las elecciones municipales y Vicente Mompó, presidente de los empresarios de Albacete.²⁰ La inexistencia de personal político vinculado a esta coalición recién creada provocó que algunos miembros de las listas estuviesen en ellas por casualidad. Luis Piñero, por ejemplo, pasó a formar parte de la candidatura porque su hermano Ismael le cedió su puesto.²¹ Salvando algunos ejemplos, las listas de UCD no presentaron novedades en cuanto a los nombres, únicamente el orden podía haber generado alguna sorpresa, aunque tampoco fue el caso. Los dos candidatos más preparados compararon las listas del Congreso, mientras que para el Senado se eligió a Juana Arce, más por sus relaciones personales con importantes líderes políticos en Madrid que por sus conocimientos políticos.²² Desde estos primeros momentos el comité central liderado por el presidente del Gobierno intentó construir una coalición acorde con sus principios. En las primeras listas electorales aparecieron algunos conflictos, pues

Madrid intentó influir en las candidaturas.²³ Allí donde la UCD no había logrado un liderazgo férreo fue fácil el dominio, pero en las provincias en las que aparecieron líderes con mayor relevancia, como es el caso de Valencia con Attard, sí hubo mayor discusión porque se negaron a asumir la relación de nombres enviada desde Madrid.²⁴ Este intento de generar un partido, como si de una pirámide invertida se tratase en la que Suárez quería recoger el dominio absoluto, sería uno de los motivos por los que acabaría explotando la formación.²⁵

La campaña electoral de 1977 se desarrolló con una gran actividad por parte de todas las formaciones.²⁶ Era la primera tras más de cuarenta años de dictadura y la inexistencia de encuestas fiables provocaba que todas las organizaciones políticas se vieran con opciones de lograr unos buenos resultados. El éxtasis de los partidos no significaba conocimiento de cómo funcionaba un partido o de qué manera se tenía que organizar una campaña electoral. En UCD esta característica era todavía más condicionante porque sus representantes provinciales y locales apenas habían tenido contacto con la política y, además, habían sido los últimos en formalizar la candidatura y de todo ello la sociedad era consciente:

El gran hándicap en la realidad del país y de estas elecciones en las que se van a votar mayoritariamente nombres, es que los del CD en Albacete no se conocen... La mayor resta del propio cen-

tro democrático en la provincia viene dada por la inexperiencia política de un alto porcentaje de su equipo. La actuación del CD en Albacete fue silenciosa de un lado y tardía de otro.²⁷

Mientras que otros partidos habían podido dividir los trabajos en diferentes comités, en la UCD la labor recayó sobre los propios candidatos, primero porque no habían tenido tiempo para estructurar comisiones de trabajo y segundo porque no tenían personal suficiente.²⁸ Aun así, se distribuyeron la provincia y realizaron mítines por todas las localidades en los que cada candidato trataba los temas más relacionados con su actividad profesional. Juan Vázquez visitaba a los responsables de la Hermandad de Labradores y Ganaderos y Juana Arce buscaba a las mujeres.²⁹ Los aspectos más importantes de esta primera campaña fueron la improvisación y los déficits de conocimientos democráticos de la sociedad y esta situación provocó que parte de los actos los tuviesen que dedicar a explicar cómo votar o cómo funcionaba la democracia. Esto último pudo beneficiar a la UCD ya que no tenía un programa político definido precisamente por su origen diverso. Junto a todos estos elementos, la campaña estuvo marcada por dos aspectos más. El primero era la importancia que tuvieron tanto los medios de comunicación como la figura de Suárez. Mientras que el resto de los partidos basó su campaña nacional en grandes actos, como el celebrado por Felipe González en la plaza de toros de Albacete, la UCD optó por la utilización de la televisión a través de los discursos del presidente.³⁰ Por Albacete, en el último año, desfilaron todos los grandes líderes del momento: Santiago Carrillo, Felipe González, Manuel Fraga, Tierno Galván e incluso Blas Piñar. Sin embargo, Suárez no pasó por las tribunas de esta provincia, pero sus repetidas apariciones en los medios televisivos fueron cruciales para su imagen pública. Desde los inicios de la transición la formación centrista comprendió la influencia que podía ejercer desde las tribunas de prensa y un ejemplo fueron las conversaciones mantenidas entre el comité de Asturias y Presidencia

para invertir —y así dominar— los diarios provinciales.³¹ En definitiva, la influencia de Suárez fue decisiva para poder alzarse con la victoria electoral. El segundo elemento reseñable atiende a las dificultades que encontraron en la campaña. No hay que olvidar la conflictividad que se vivía en esos momentos: huelgas, paros obreros, reivindicaciones sociales y violencia tanto por parte de grupos ultras como por parte del Estado. Todo ello generaba reticencia a la hora de participar en actividades políticas, sobre todo teniendo en cuenta el pasado dictatorial y represivo del país. El grado de miedo y conflictos internos de la UCD no alcanzó el de las fuerzas de izquierdas, pero aun así también sufrieron numerosos boicots perpetrados en su mayoría por los herederos de la dictadura. En la localidad de Tobarra el alcalde, todavía franquista, se negó a cederles un espacio público para realizar un acto electoral y durante toda la campaña electoral, al igual que el resto de fuerzas democráticas, tuvieron que lidiar con el gobernador civil de Albacete.³² Dichos problemas se repitieron en toda la geografía nacional; en Zaragoza, por ejemplo, la sede del partido fue saqueada.³³ La posición de los gobernadores en estos primeros momentos fue arbitraria y contradictoria de unas provincias a otras. Mientras en Albacete dicha figura defendió al búnker, en la Rioja o incluso en algunas zonas de Galicia promovieron la actividad de la UCD.³⁴ Esta heterogeneidad se acabó en 1978 cuando el Gobierno reemplazó a todos los gobernadores y nombró a otros que simpatizaban con el partido.³⁵

Los resultados electorales dieron vencedora a la UCD en el cómputo global del país y también en la provincia de Albacete. Las primeras previsiones electorales de la provincia acabaron muy lejos de la realidad. En ellas se le concedía a AP algo más de protagonismo, pero, sobre todo, el Centro Izquierda de Albacete formado por una candidatura local y por el PSP era una de las fuerzas que supuestamente recibiría mayor respaldo.³⁶ Sin embargo, las formaciones que aparecieron más tarde, PSOE y UCD, fueron

las que lograron unos mejores resultados. Los centristas consiguieron el 38.1% de los votos frente al 33.22% del PSOE.³⁷ ¿Cómo pudo vencer un partido que había surgido pocos meses antes de los comicios? La importancia de la figura de Suárez, la vinculación repetida de todos sus miembros al centro moderado, el alejamiento del franquismo y su vinculación con el futuro, les permitió contar con el respaldo de una gran parte de la sociedad.³⁸ El mundo rural era especialmente sensible a la importancia de los líderes nacionales, el motivo principal era que la llegada de diarios provinciales o de líderes no ocurría con la misma frecuencia que en los grandes núcleos de población y, por tanto, la televisión o la radio podían influir más en la población. Este era uno de los motivos por los que buscaban personas con reconocimiento social, para que, como mínimo, sus vecinos tuviesen referencias sobre ellos. De esta manera, la UCD fue toda una maquinaria electoral que supo rentabilizar a sus líderes y así ganar unas elecciones sin apenas estructura interna. Mientras el PSOE provincial antes de las elecciones había conseguido nombrar comités locales en algunos municipios clave como Almansa –tercer municipio en población de la provincia–, la UCD no había traspasado los límites de los primeros nombres de la candidatura, y esta diferencia organizativa tendría que ser recortada en los próximos años. Por otro lado, la ley d'Hont favoreció a la UCD ya que sus resultados más favorables los obtuvo en las localidades pequeñas y en las provincias con mayor índice de población rural.

Construyendo un castillo... pero de papel. Y empezaron los conflictos

La euforia electoral dio paso a un nuevo estadio del proceso de transición. Mientras que en los primeros compases de 1977 las formaciones habían luchado por lograr su legalización y por mostrarse como una alternativa de futuro, tras los primeros comicios tocaba organizarse internamente y demostrarle a la sociedad que

sus programas eran viables. A partir de este momento se vivió toda una carrera por lograr representación en todos los municipios a través de los mejores candidatos locales. Pero primero tuvieron que configurar oficialmente un comité provincial, inexistente hasta el momento. Se constituyó en julio bajo la presidencia del ingeniero agrónomo Pedro Gutiérrez Pulido, y fue una muestra del primer crecimiento de la coalición. Las estructuras provinciales sufrieron cambios en todo el país, pues los que las habían liderado hasta entonces se encontraban en el Congreso o en el Senado.³⁹ La entrada de nuevos miembros recordó de nuevo la ausencia de cultura democrática tal y como mostró el conflicto generado en Albacete en la propia presentación del nuevo comité provincial a la que solo fueron invitados ciertos medios de comunicación.⁴⁰ La tarea más importante de estos meses para todas las formaciones era conseguir representación en todas las localidades y eso se transformó en una carrera de velocidad. Todas las formaciones querían ser las primeras en aterrizar en los municipios por dos motivos fundamentales. Primero porque todas querían acercarse a las personas más representativas: maestros, farmacéuticos o médicos y segundo porque en numerosas ocasiones la ausencia de conciencia política podía provocar que ser el primero en llegar le permitiera acercarse a ciertas personas a la organización. Pese a que habían iniciado esta nueva fase sin apenas estructura, muy pronto se convirtieron en uno de los partidos con mayor número de comités locales.⁴¹ Este espectacular crecimiento tuvo un origen multicausal: gozaron de los presupuestos más altos debido a que se habían distribuido en función del número de votos obtenidos, contaban con los recursos del Estado y, además, siempre era más fácil alistarse a un partido ganador que a una organización con problemas, en dudosa construcción o, en el peor de los casos, en crisis. Este triunfalismo fue una de las principales causas de su crecimiento y provocó que incluso antiguos militantes de ANEPA pidieran al propio presidente del Gobierno pasar a

formar parte de la UCD.⁴² En pocos meses, el partido centrista consiguió vertebrar organizaciones en un gran número de localidades: Villarrobledo, Munera, Caudete, y un largo etcétera de pequeñas localidades de la provincia.⁴³ Sin embargo, se trataba de comités políticos y a diferencia del PCE o el PSOE apenas tuvieron contacto directo con los movimientos sociales, únicamente en Caudete llegaron a realizar una enumeración de las problemáticas locales y esta distancia con el pueblo acabaría encerrando a las élites en su propia burbuja.⁴⁴

El apresurado crecimiento que le permitió reunir a unos 1.600 afiliados en tan solo un año en esta provincia no se tradujo en una unión en cuanto a criterios políticos y organizativos se refiere.⁴⁵ En agosto de 1977 la coalición pasó a ser partido político y aunque la mayoría aceptó esta decisión, hubo pequeños núcleos que se mantuvieron al margen, aunque esto fue un mal menor que, si bien no pasó desapercibido, no tendría mayor repercusión a corto plazo.⁴⁶ Los verdaderos debates surgieron en temas de importancia nacional como el autonómico y más tarde el aborto o el divorcio. Las discusiones sobre las autonomías y el famoso «café para todos» mostraron la incapacidad de la formación de tener una línea política similar en todo el país y esto acabó enfrentando a las propias estructuras provinciales del partido. Los comités de Murcia y Alicante se encararon por el control de la Vega Baja del Segura.⁴⁷ Más complicada fue la construcción de la región de La Mancha, pues existían más intereses cruzados. La UCD murciana quería mantener a Albacete dentro de una misma estructura regional mientras que gran parte de la formación centrista de Albacete optó por La Mancha.⁴⁸ El tema se complicó cuando se introdujeron las demandas de Universidad que obligaban a mantener conversaciones con Murcia y con el resto de provincias que podrían completar la región de La Mancha. En este aspecto, aparecieron discrepancias entre aquellos que defendían la Universidad manchega, como era el caso de José Luis Moreno y

los que optaban por la opción murciana donde destacaba el otro líder provincial, Francisco Ruiz Risueño. Otro de los elementos que certifica que no llegaron a trascender esta primera fase como maquinaria electoral fue el escaso interés que prestaron al crecimiento de la militancia y por ende el desorden en el crecimiento del partido, que por otra parte fue exponencial, en parte, gracias al triunfalismo por los resultados de los primeros comicios.⁴⁹ Uno de los líderes albaceteños afirmaba: «los números son una pura falacia... Estoy orgulloso de haber pertenecido a UCD, pero no puedo decir que todo lo que hizo fuese de manual, porque por ejemplo las afiliaciones jamás fueron serias».⁵⁰ Estas confesiones vuelven a reforzar la idea de que la UCD no llegó nunca a ser un auténtico partido al uso. Otro elemento que confirma el desinterés a propósito de la militancia por parte de las grandes formaciones era la financiación pública, pues les permitía no depender económicamente de las cuotas de los afiliados y, por tanto, podían permitirse el lujo de descuidar la militancia.

Todo ello provocaba que pese a ser el partido con más respaldo social en los comicios no tuvieron un verdadero contacto con la ciudadanía y una auténtica cohesión con las provincias y regiones.⁵¹ Los asesores de Presidencia insistieron en más de una ocasión en ese aspecto y aconsejaron al presidente aumentar el contacto con las potenciales bases.⁵² Al mismo tiempo, desde la embajada francesa aseguraban que a la UCD le faltaba coherencia interna y auguraban que este problema podía ser una causa de fragmentación.⁵³ Una de las pocas iniciativas que buscó cierta cercanía social fue el proyecto «UCD en marcha», que recorrió algunas localidades de la provincia mostrando la actividad y propósitos del partido.⁵⁴ Los candidatos provinciales también promovieron la Constitución por los pueblos, aunque no se trataba de propaganda partidista sino democrática. Muchos corresponsales periodísticos pusieron las esperanzas de una mayor cohesión interna en la primera cita que reuniría a todos los representantes provin-

ciales de la formación centrista. Sin embargo, el I Congreso Nacional y las anteriores asambleas provinciales para elegir compromisarios para dicha cita tampoco sirvieron para realizar una verdadera concreción ideológica y la única conclusión que se podía extraer de ellas era el criterio de la autoridad de Suárez dentro del partido.⁵⁵ Este problema no haría sino agudizarse hasta generalizarse la crítica por ausencia de «liderazgo colectivo, abiertas a unos cuadros intermedios, como estos deben de estar a sus bases, y todos, atentos al palpito de la «opinión pública»».⁵⁶

Una prueba de fuego: las elecciones nacionales y municipales de 1979

Con esta situación de éxito y respaldo social, pero sin la vertebración verdadera, se llegó a un momento clave de la transición, la doble convocatoria de elecciones de 1979: nacionales y municipales. El partido llegaba a estas citas con una implantación mucho mayor que en los primeros comicios, pero a nivel político continuaban sin un programa común y cerrado. La inconcreción ideológica acabó siendo un problema interno, pues los objetivos ya no eran los mismos. En los inicios de la transición la lucha común de implantación de un sistema democrático había permitido que existieran más puntos comunes que disensiones, sin embargo, en 1979 ya se había constituido un primer Gobierno democrático, se había aprobado la Constitución y algunos de los acuerdos más importantes como los Pactos de Moncloa. Atrás habían quedado los momentos puntuales de consenso entre las fuerzas políticas que permitieron la creación de UCD, mucho más significativo que el tan alabado «acuerdo» entre una gran mayoría de políticos y formaciones políticas, y como el resto de partidos, debía presentar un programa de futuro para la sociedad que fuera un paso más allá de la idea de democracia. Fue en ese estadio en el que las disputas de las que se ha hablado anteriormente aumentaron. Un ejemplo fueron las declaraciones contradictorias de Francisco

Ruiz-Risueño y Juana Arce sobre el aborto en la campaña electoral de 1979. Mientras el primero toleraba dicha acción, la segunda se mostraba completamente en contra.⁵⁷ Pero los problemas no solo aparecieron a la hora de delimitar el programa ideológico, sino que la elección de los candidatos electorales también provocó un aumento de la tensión interna. La situación fue diferente a la ocurrida en 1977. Mientras que en los primeros comicios democráticos el problema que tuvo el partido fue la ausencia de personal, ahora la existencia de más candidatos que puestos provocó disputas por el poder.⁵⁸ En Asturias, Galicia o Almería los candidatos elegidos en las asambleas provinciales se enfrentaron a las órdenes del comité central.⁵⁹ Desde Madrid, Suárez quería mantener una organización presidencialista a través de la cual mantuviese todo el control. Para ello, intentó desplazar a un segundo plano a todos los candidatos críticos con su modelo de partido y con su particular visión ideológica. En Albacete dicha situación también se plasmó con el desplazamiento al Senado del hasta ahora líder de la formación, Ruiz Risueño.⁶⁰ En esta provincia, el partido estaba dividido en dos grandes bloques. José Luis Moreno y Juana Arce, que, aunque pertenecían a grupos ideológicos diferentes, andaban enfrentados con los liberales liderados por Ruiz Risueño y Salvador Motos. Los primeros tenían el aval del presidente del Gobierno, pero los segundos se hicieron con el control absoluto de la provincia. Este enfrentamiento unió diferencias ideológicas con puras aspiraciones de poder y sería decisivo para los años sucesivos.

La tabla siguiente muestra la candidatura que acudió a las elecciones. Si se compara con las listas de 1977 se pueden comprobar algunas semejanzas no solo en los principales nombres sino también en el perfil de los candidatos. Todos ellos poseían profesiones liberales que representaban a un mismo grupo social. La principal novedad fue la aparición de los socialdemócratas, que hasta el momento no habían gozado de ningún núcleo en la provincia.

Tabla 2: Perfil de los candidatos de UCD para las elecciones nacionales de 1979

	Político	Corriente	Formación/ocupación
	José Luis Moreno	Azul	Representante sindical
	Juana Arce	Democrisiana	Profesora, ama de casa
	José Escobar	Socialdemócrata	Abogado
	Ramón Fernández Fernández	Democrisiano	Profesor de filosofía
Senado	Francisco Ruiz Risueño	Liberal	Abogado del Estado
	Pedro Gutiérrez Pulido	Liberal	Ingeniero agrónomo
	José Herreros Arcas	Socialdemócrata	Funcionario INSS

Fuente: *El País*, 21-I-1979; *La Verdad*, 27-VII-1978; CASTELLANOS, José Antonio, *op. cit.* (2015), p. 256.

La campaña electoral mostró grandes diferencias con respecto a la anterior. Se trató de un trabajo mucho más profesionalizado y con mayores normas internas. Al mismo tiempo, el control del Gobierno sobre la administración les volvió a permitir la utilización de los medios de comunicación en los que Suárez de nuevo fue el mayor protagonista. La novedad en la provincia fue el apoyo tanto del gobernador, Juan José Barco como del presidente de la Diputación, Daniel Silvestre. De esta manera, la UCD pasó en dos años de contar con candidatos «paracaídas» a tener toda una vertebración provincial y con el amparo de los puestos más importantes de la administración. Su estructura les permitió realizar hasta siete mítines en un mismo día gracias a la división por grupos de trabajo. Lo más reseñable de estos fue la manera en la que se realizó, ya que recogieron una vez más las diferencias entre los candidatos provinciales, pues los partidarios de José Luis Moreno y Juana Arce nunca compartieron escenario con los allegados a los liberales, de tal manera que podía incluso parecer que se trataba de formaciones diferentes. Pese a eso, la maquinaria electoral volvió a mostrar su poderío, y no acusó la falta de apoyo de los líderes nacionales. Los elementos más destacables de su campaña fueron los actos en los que intentaban darle participación a la sociedad.⁶¹ Una vez más, la previa electoral estuvo enturbiada por la violencia y conflictividad del momento. La crisis

económica no cesaba y el Gobierno no ofrecía suficientes medidas que la mitigaran. Al mismo tiempo, ETA y otros grupos violentos extremistas sembraban el miedo por las calles de todo el país, que volvía a recordar que no se vivía todavía en una democracia consolidada.⁶² La UCD provincial amaneció en plena campaña electoral con su sede saqueada.⁶³ A esto hay que sumarle el conflicto generado en plena carrera a las urnas por el cabeza de lista para el Congreso que criticó a los trabajadores de la banca por estar realizando una huelga, y esto, a su vez, provocó un enfrentamiento dialéctico continuo durante varios meses.⁶⁴

Los resultados mostraron una nueva victoria de UCD tanto a nivel nacional como provincial. En Albacete los porcentajes ofrecieron una situación muy igualada. UCD logró vencer con el 38.86% frente al 38,71% del PSOE.⁶⁵ Sin tiempo para apenas valorar los resultados, todas las formaciones políticas se pusieron manos a la obra para los comicios municipales. Desde 1977 habían iniciado la búsqueda de los *aristós*, que demostraban cómo en los pequeños municipios eran más importante las personas que las siglas: «buscaban a gente que estuviese preparada [...] en los pueblos pequeños la vida es muy complicada. Se ven todos los días, se cruzan en la plaza, en el casino, en el bar, en Albacete [capital] se ven o no se ve y en Madrid no digamos».⁶⁶ El encargado de estas labores fue Salvador Motos, pues su profesión de funcionario del ICONA

le había permitido conocer la mayor parte de los municipios provinciales y a los vecinos más representativos de cada uno de ellos.⁶⁷ Estas faenas eran promovidas incluso desde el Gobierno. En un encuentro entre el Ministro de Trabajo y el propio Motos, el primero le pidió que «fichara» a uno de los grandes líderes del PCE y CCOO en la provincia, muy conocido por sus labores en la abogacía.⁶⁸ Junto a sus labores, contaron con el beneplácito del gobernador, que no dudó en recomendar posibles candidatos.⁶⁹ Pese a que el partido se encontraba en pleno rendimiento propagandístico, las disputas en el comité provincial llegaron incluso a las tareas de «fichajes». El conflicto apareció en la elección del candidato para la localidad de Riopar. Allí, Salvador Motos decidió nombrar como cabeza de lista a un vecino mientras que José Luis Moreno se decantó por otro. Previsiblemente, el motivo, más allá de las cualidades del candidato, eran de tipo personal, es decir, la simpatía con uno u otro.⁷⁰ La escasa cultura política continuaba predominando en un mundo rural que se mantenía gobernado por élites de la dictadura. En relación con los partidos políticos esto provocaba incluso que el orden de las listas lo hicieran de manera arbitraria: «yo me he puesto el primero y a los demás he dicho que se lo sorteen».⁷¹ Al mismo tiempo, habría que valorar qué concepciones sobre el sistema político tenían los candidatos y cuales habían sido los motivos por los que acabaron en unas listas electorales. El siguiente texto es un ejemplo de aquellos candidatos que acabaron en política de manera fortuita:

Mi marido llegó un día y me dijo «te he apuntado a UCD (Unión de Centro Democrático)» y yo le dije «¿para qué?». Mi marido trabajaba en Hacienda y había mucha gente allí que estaba en UCD y cuando le ofrecieron a él ir en las listas les dijo que él no pero que fuese Conchita. Y todos le preguntaron qué quien era Conchita y qué preparación tenía. Mi marido les explicó que era su mujer y que tenía los estudios de Magisterio y que además era secretaria de la Asociación de Amas de Casa. Yo no estaba politizada en absoluto pero como en los cargos municipales la política debe imperar menos

que los intereses de los ciudadanos, pues a mí me gustó muchísimo.⁷²

A esto habría que sumarle que la UCD no generó como el resto de partidos documentos formativos para los candidatos y esto evidentemente influía en la concepción política y democrática de los futuros miembros de las corporaciones locales. Todo ello provocaba declaraciones como las del candidato de Hellín que afirmaba: «no me ha gustado la política», que recordaban a las viejas concepciones franquistas que despreciaban «lo político».⁷³

Los resultados electorales ofrecieron la victoria a la UCD en número de votos. La sociedad continuaba confiando en una formación que se mostraba como el centro político, y pese a sus disputas internas, la valoración ciudadana todavía era positiva. En Albacete los centristas reunieron el 38.33% de los votos frente al 34.9% del PSOE, sin embargo, la UCD no solo había perdido casi cinco mil votos en tan solo un mes, sino que el pequeño margen con respecto a los socialistas no era suficiente para considerarse vencedores claros de los comicios electorales. Las grandes ciudades presentaron un mayor voto socialista y, además, el pacto entre PSOE y PCE les perjudicó notablemente. Las grandes localidades provinciales acabaron en manos del PSOE a excepción de La Roda. Albacete, Hellín, Almansa y Villarrobledo fueron algunos de los núcleos urbanos donde el partido de Felipe González se alzó con las alcaldías. Por si esto fuese poco, la Diputación también tuvo un dominio de la izquierda, aunque mucho más ajustado. Allí, la suma de PSOE y PCE igualaba a la de la UCD y, al igual que en Asturias, hubo que recurrir al artículo 28 de la ley electoral 39/1978 en la que se enunciaba que en el caso de empate gobernaría la formación con el candidato más longevo.

Actividad municipal y crisis general

La configuración de los primeros ayuntamientos supuso que por primera vez la UCD tuviera

que hacer oposición. La provincia de Albacete mostró las dos maneras de llevar a cabo esta nueva tarea. Por una parte, en el Ayuntamiento de la capital la relación entre todos los miembros de la corporación fue cordial y el apoyo predominó durante gran parte de la primera legislatura. Sin embargo, en la Diputación el conflicto fue constante sin importar cual fuera la causa a debatir.⁷⁴ Esto generó una situación de conflicto permanente que acabó incluso desgastando al propio partido. Al mismo tiempo, el nuevo Gobierno no hizo frente a los graves problemas económicos y generó una gran actividad movilizadora que mostraba cómo el descontento con el partido y, también, con el presidente crecía.⁷⁵ De esta manera, los informes de presidencia fueron cambiando sus impresiones y el triunfalismo de los primeros momentos se fue convirtiendo en nerviosismo y tensión permanente.

Como también sabemos por investigaciones anteriores,⁷⁶ y por trabajos como los de Rafael Quirosa que aparecen en este mismo dossier, el tema autonómico fue un acelerador de la decadencia de partido.⁷⁷ El cambio de estrategia en el caso andaluz dejó en evidencia al partido y las elecciones en Cataluña y País Vasco fueron un preludio del declive de la formación centrista.⁷⁸ En Albacete la creación de la Universidad incentivó los problemas internos iniciados por el debate de La Mancha. Mientras Ruiz Risueño se decantaba por una universidad murciana, José Luis Moreno lo hacía por una unión manchega.⁷⁹ Y una vez se aseguró la presencia junto con Ciudad Real, Toledo, Guadalajara y Cuenca la discusión se centró en qué titulaciones debía acoger cada provincia y una vez más, la UCD de las diferentes provincias defendió sus propios intereses.⁸⁰ La falta de *quórum* interno en el partido ascendió al Senado cuando los representantes de Albacete se negaron a aceptar la política nacional sobre la ley de aguas por considerarla contraria a los intereses de la provincia. Todo ello provocó que el partido nunca llegara a superar el encuadre provincial pese a que hubo intentos de generar estructuras autonómicas competentes. El caso

de esta comunidad autónoma sigue los mismos pasos que las más consolidadas de Galicia o Valencia en las que igualmente aparecieron problemas a la hora de trazar políticas comunes.⁸¹

Por otro lado, uno de los elementos que perjudicó gravemente a la formación en los niveles locales fue el abandono que sufrió la militancia y las corporaciones municipales hasta tal punto que, en Vizcaya, por ejemplo, varios representantes locales enviaron una carta a Suárez pidiéndole mayor contacto entre las diferentes escalas del partido.⁸² En Albacete a la tónica general de incomunicación entre las diferentes escalas se le pueden añadir dos causas más: la primera eran las discrepancias internas que alejaron a José Luis Moreno y Juana Arce de la actividad provincial ante el dominio de los liberales y la segunda fue la dedicación de Ruiz Risueño a asuntos nacionales como la LOAPA.⁸³ El abandono de las corporaciones municipales se unió al crecimiento desorganizado, a la ausencia de conciencia democrática en los ambientes rurales y a la poca formación que ofreció UCD a sus alcaldes y concejales. El estudio de la actividad política de dicho partido ofrece numerosos ejemplos de todo ello. En la localidad de Masegoso, cuatro de los seis concejales de la organización votaron a favor del candidato socialista; en Motilleja, los representantes centristas votaron en contra del estatuto de centros promovido por el Gobierno y en Hellín se negaron a respetar la disciplina de voto provincial en el tema autonómico.⁸⁴ Son algunos ejemplos representativos que se unen a otros de las grandes ciudades como la amenaza del alcalde de Santiago de abandonar el partido si se le negaba la posibilidad de acudir a una reunión sobre la autonomía.⁸⁵ No obstante, a todos los problemas de la UCD se le debe añadir la ausencia de conocimientos organizativos y democráticos entre la sociedad y, por tanto, el resto de partidos también tuvieron que hacer frente a esta situación. Al mismo tiempo, en 1979 tanto PSOE como PCE también sufrieron diferentes crisis internas, aunque propiciadas por motivos diferentes.⁸⁶

Las disputas internas crecían a todos los niveles. En poco más de un año dimitieron dos secretarios provinciales: primero Gutiérrez Pulido y después José Escobar.⁸⁷ La del primero pasó más desapercibida pero el segundo publicó una carta en los diarios argumentando que uno de los motivos era la «lucha abierta» que existía en el partido.⁸⁸ El sector liberal ejercía un poder total en la provincia que chocaba con los partidarios de una organización presidencialista como la liderada por Suárez y eso se cobraría algunas víctimas como la salida del partido del alcalde de Alcalá del Júcar.⁸⁹ Albacete se puede sumar así a la lista que ofrece Hopkin sobre comités provinciales liderados por los sectores críticos del partido donde destaca a Guadalajara, Palencia, Valladolid, Jaén y Guipúzcoa.⁹⁰ En Madrid la crisis del partido cada vez era más evidente y los apoyos de Suárez se iban resquebrajando. Al fallido intento de contentar a todas las facciones del partido con la remodelación ministerial, se unieron las críticas de su ex colaborador Abril Martorell, las conspiraciones de Landelino Lavilla y de Óscar Alzaga y las denuncias públicas de Herrero de Miñón.⁹¹

El inicio del final del partido se fraguó en las asambleas provinciales previas al Congreso de Palma y en el propio encuentro nacional. El desarrollo de las mismas se centró en las disputas por el control y quedó a un lado la adopción de una línea política común. Una vez más, en Albacete venció el sector crítico controlado por Ruiz Risueño y Salvador Motos. La previa a esta cita nacional se completó con la publicación del «Manifiesto de los 200», la reunión de la *Casa de la Pradera* para presionar la salida del presidente y, finalmente, la propia dimisión de Suárez el 29 de enero de 1981. En el primer caso se trató de un escrito que reunió a una gran parte de los cargos de UCD que criticaban la gestión del partido y buscaban una dirección más abierta, proporcional y representativa, tomando como ejemplo las compañías *holding company*.⁹² No se trató de una lucha ideológica porque en él se reunieron miembros de numerosas vertientes

políticas. Desde el liberal Ignacio Camuñas hasta el democristiano Óscar Alzaga.⁹³ Antes, treinta diputados habían creado el grupo de los «jóvenes turcos» que pretendía «conseguir una democracia de abajo arriba... en la que, en todo caso, las posibles negociaciones de cara al liderazgo de UCD surjan de la confrontación democrática que parta de las bases del partido».⁹⁴

Como era de esperar, la directiva albaceteña firmó en bloque dicha iniciativa. Con toda esta situación el congreso de Palma se convirtió «en un festival de personalismos, en una algarabía de tendencias, de espaldas a los asuntos principales que debían haber debatido los congresistas, y de espaldas también, y es lo más grave, a los acuciantes problemas nacionales».⁹⁵ La cúpula de Albacete se alineó desde un principio con los críticos liderados por Emilio Attard. Pese a la importancia pública que adquirieron los contrarios a la gestión de Suárez, en el Congreso de Palma acabó venciendo la lista oficialista, pero eso no calmó los ánimos ni a nivel provincial ni nacional. Prueba de ello fue el posterior III Congreso provincial celebrado a finales de junio de 1981 en Munera, al que no acudieron ni José Luis Moreno ni Juana Arce dándose ellos mismos por derrotados.⁹⁶ A partir de este momento el partido fue desgranándose. También a nivel provincial, los primeros en dejar el partido fueron los seguidores de Fernández Ordóñez que se alinearon en el Partido de Acción Democrática que acabó desembocando en el PSOE.⁹⁷ Después, dos de los fundadores del partido, Juana Arce y José Luis Moreno, cesaron su actividad en la UCD provincial, aunque mantuvieron sus cargos en el Congreso durante el resto de la legislatura. Ambos coincidieron en los intentos de constituir *Humanismo y Democracia*, una formación impulsada desde Madrid por Ricardo Jerez. En dicho acto estuvieron presentes sectores de UCD, pero también algunos fundadores de AP y UDPE, como era el abogado local Antonio Veciana.⁹⁸ No obstante, se trató de un simple acto que no llegó a transformarse en una nueva alternativa política. La formación que sí logró

reunir a un grupo de simpatizantes fue el Centro Democrático y Social (CDS) impulsado por Adolfo Suárez. En dicha formación tampoco entraron los antiguos líderes de UCD, aunque José Luis Moreno colaboró durante un tiempo como asesor. Pese a la desmembración de la UCD eso no significó su desaparición, pues consiguió mantenerse de cara a las elecciones de 1982. En Albacete, como era de esperar, mantuvo un dominio liberal y Francisco Ruiz Risueño permaneció como líder principal encabezando las listas del Congreso. La campaña que realizaron estuvo a la altura de los momentos que vivía el partido porque también aquí la estructura provincial se estaba resintiendo por la propia crisis de la formación.⁹⁹ Una consecuencia colateral a tener muy en cuenta será el déficit presupuestario contraído por la formación, que sería siempre un hándicap a la hora de explicar futuras fusiones y adhesiones a otros partidos.¹⁰⁰

En definitiva...

La sociedad había sido testigo de cómo el partido se iba desangrando durante los últimos años y la confianza que recibió en las elecciones fue mínima. Los resultados electorales mostraron una situación completamente diferente a lo vivido en las anteriores convocatorias de la transición. El PSOE se alzó con la victoria con una diferencia de más de veinte puntos con respecto a AP, la segunda fuerza más votada. La crisis de la UCD y su futura desaparición en 1983 marcó el futuro de la política nacional y todavía más la provincial. A partir de este momento, el PSOE se consolidó como el partido más importante de la provincia, no solo por sus propios méritos, sino también por la inexistencia de una formación capaz de plantearle una verdadera oposición. AP durante mucho tiempo no terminaría de cuajar en la provincia pues presentaba un programa muy conservador que se encontraba muy alejado de una gran parte de los militantes de UCD y al mismo tiempo no poseía líderes carismáticos. De alguna manera, las posiciones centristas quedaron «huérfanas».

Todo ello provocó que la militancia tuviera que elegir entre votar al PSOE, AP o abstenerse. Los movimientos de los antiguos líderes de UCD pueden dar una pista de ese razonamiento.

Se habían dibujado dos realidades, la local y provincial frente a la estatal. Esas dos estructuras no llegaron a entenderse y funcionaron de espaldas, de forma autónoma, siendo mucho más determinante la segunda, que descuidó en no pocas ocasiones la realidad más cercana. Esa escasa compenetración y la falta de influencia de los próceres locales en la cúpula del partido marcarían mucho el panorama político a medio plazo. Algunos acabaron en las esferas socialistas como fue el caso de Tomás Mancebo, antiguo dirigente de la UCD provincial. Los más conservadores optaron por AP y todos aquellos que se mantenían «entre dos aguas» como el sector liberal de Ruiz Risueño abandonaron la política activa. Ante este nuevo panorama, no es difícil entender la situación de poder que se le ofreció al PSOE durante varios años ejerciendo un control casi absoluto de las principales alcaldías y de la propia Diputación, algo que, además, se haría extensible a la propia Comunidad Autónoma desde el aterrizaje en Toledo del albaceteño José Bono. Estas estructuras de poder no se referían solo al ámbito estrictamente político, no olvidemos que el poder económico, ejercido en parte desde las cajas de ahorro, la propia justicia o los medios de comunicación y el mundo empresarial quedarían en una situación peculiar, de desamparo para las opciones más conservadoras, durante muchos años.

NOTAS

- ¹ Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto de investigación *Movilización social, activismo político y aprendizaje democrático en Castilla-La Mancha, 1975-1982*. HAR2013-47779-C3-3-P.
- ² No fue fácil la creación del partido por importantes desavenencias entre las distintas facciones ideológicas: *El País*, 6-V-1977, «La Unión de centro democrático ultima sus listas»: «todos ellos estudiarían su posible integración en un partido único. La propuesta

- que rechazada por democristianos, socialdemócratas y un sector de los liberales».
- ³ Algunos de los estudios del partido que versan sobre el papel desempeñado por las élites nacionales: HOPKIN, Jonathan, *El partido de la transición: ascenso y caída de la UCD*, Madrid, Acento, 2000; POWELL, Charles, *Adolfo Suárez. El Presidente que se hizo a sí mismo*, Barcelona, Ediciones B, 2004; HUNEEUS, Carlos, *La Unión de Centro Democrático y la transición a la democracia en España*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 1985; ORTIZ HERAS, Manuel, *Un partido político para la reforma la UCD de Adolfo Suárez (1976-1982)*, en QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael (coord.), *Los partidos en la Transición*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2013, pp. 185-200; ALONSO-CASTRILLO, Silvia, *La apuesta del Centro. La historia de la UCD*, Madrid, Alianza, 1996.
- ⁴ DE LA CUADRA, Bonifacio, *El País*, 25-I-1981, «Las incoherencias ideológicas de origen clave de las actuales tensiones internas de los centristas».
- ⁵ *El País*, 11-VI-1976. «Lo que ha sucedido en las Cortes no es que se hayan permitido o legalizado los partidos políticos, pues ya existían. Unos, los de la derecha, en la legalidad o en la permisividad. Otros, los de la izquierda y los de la oposición democrática, en la clandestinidad y hasta en la cárcel».
- ⁶ «Agonía y muerte de la UCD», *El País*, 19-II-1983.
- ⁷ *El País*, entrevista a Leopoldo Calvo Sotelo, 19-XII-1982.
- ⁸ GÜNTHER, RICHARD y HOPKIN Jonathan, «Una crisis de institucionalización el colapso de UCD en España», en MONTERO GIBERT, José Ramón, GÜNTHER Richard, LINZ Juan José (ed.), *Partidos políticos: viejos conceptos y nuevos retos*, 2007, Madrid, Trotta, 2007, pp. 165-208; MOLINA JIMÉNEZ, J. Daniel, «La desintegración de la UCD: Estado de la cuestión», *El Futuro del Pasado*, n.º 2 (2011), pp. 255-264.
- ⁹ Alfonso OSORIO, *De orilla a orilla*, Barcelona, Plaza & Janés, 2000. Federico SILVA MUÑOZ, *Memorias políticas*, Barcelona, Planeta, 2000. *Estatutos de Derecha Democrática Española*, Madrid, Gráficas Bilbaínas, 1979.
- ¹⁰ El acta de fundación se encuentra en la Fundación Pablo Iglesias: FPI/AE 630-8; MOLINA GARCÍA, Sergio, «¡Fuera las caretas!». Creación y consolidación de los partidos políticos en Albacete en el inicio de la Transición», en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *La Transición se hizo en los pueblos. El caso de la provincia de Albacete*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2016, pp. 111-142.
- ¹¹ *La Verdad*, 13 y 15-III-1977; entrevista a Francisco Ruiz-Risueño realizada por miembros del SEFT el 4 de febrero de 2016.
- ¹² *La Verdad*, 30-III-1977; entrevista a Juana Arce realizada por miembros del SEFT el 4 de febrero 2016; entrevista a Luis Piñero realizada por miembros del SEFT el 2 de julio de 2012; entrevista a Ismael Piñero realizada por miembros del SEFT el 30 de octubre de 2012.
- ¹³ El caso de Alicante en: CANDELA SEVILA, Virgilio Francisco, *op. cit.*, p. 208. Y el de Valencia: GASCÓ, ESCUDERO, Patricia, *op. cit.*, p. 57.
- ¹⁴ GÓMEZ FERNÁNDEZ, Ana Belén, «El partido de la Transición democrática: la UCD en Jaén (1977-1982)», en *V Congreso Internacional Historia de la Transición, Las organizaciones políticas*, Almería, p. 398.
- ¹⁵ «El precio de los votos rurales», *El País*, 8-VII-1977.
- ¹⁶ *La Verdad*, 8-V-1977.
- ¹⁷ Palabras de Rafael Arias Salgado en *El País*, 18-10-1978.
- ¹⁸ Sobre su visión «joseantoniana»: *La Voz, de Albacete* 30-III-1975.
- ¹⁹ HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, p. 31. En algunas provincias se denunció la desigual situación de partida en las distintas formaciones políticas. Véase «La derecha bien situada», *El País*, 12-VI-1977: «Posibles vinculaciones de algunas candidaturas de derechas con las instancias de poder regional o provincial», en alusión a la situación vivida en Zaragoza.
- ²⁰ El caso de Vicente Mompó y el del líder del PCE: Entrevista a Salvador Motos por miembros del SEFT el 2 de diciembre de 2015. Y el de Salvador Jiménez en entrevista a Tomás Mancebo realizada por miembros del SEFT el 13 de julio 2012. El propio Salvador corrobora ese ofrecimiento. En Conferencia de JIMENEZ (2015), «Visión la transición desde el Ayuntamiento de Albacete, ciclo de conferencias de la Universidad para mayores José Saramago, Albacete, 15 octubre.
- ²¹ Entrevista a José Luis Moreno realizada por miembros del SEFT el 15 de mayo 2012; entrevista citada a Ismael Piñero.
- ²² Entrevista a José Escobar, realizada por miembros del SEFT el 13 de septiembre 2012.
- ²³ «UCD presenta hombres nuevos en La Coruña y alcaldes franquistas en Ourense», *El País*, 13-III-1979 para las elecciones municipales. También, «La Unión de Centro democrático ultima sus listas», *El País*, 6-V-1977.
- ²⁴ GASCÓ ESCUDERO, Patricia, *op. cit.*, pp. 51 y 56. Esto provocó las primeras dimisiones incluso antes de las elecciones como fue el caso de Enrique Larroque, *El País*, 7-V-1977.
- ²⁵ «Unión de Centro apurará el plazo de elaboración de las listas», *El País*, 8-V-1977: «Como consecuencia del desplazamiento, en las listas de Madrid, de algunos de los dirigentes más significados del Centro Democrático, varios de ellos figurarán encabezando

- las listas de provincias. Así ocurrirá con Fernando Álvarez de Miranda, por Palencia, y Rafael Arias-Salgado, por Toledo».
- ²⁶ «El Centro invertirá 500 millones en la campaña», *El País*, 3-V-1977: «La UCD no celebrará en cambio, grandes mítines, sino actos públicos de tipo medio, así como conferencias y propaganda persona a persona».
- ²⁷ *La Verdad*, 19-IV-1977.
- ²⁸ Mientras que el PSOE había constituido dos colaboradores encargados de la campaña, en la UCD era únicamente el cabeza de lista quien debía de acudir a todas las reuniones en Madrid. Un ejemplo de ello, *La Verdad*, 19-V-1977.
- ²⁹ De manera diaria aparecían en los diarios los numerosos mítines que ofrecerían por la provincia. Algunos ejemplos en: *La Verdad*, 25, 28 y 29-V-1977 o 1-VI-1977. Entrevista a Luis Piñero realizada por el SEFT y entrevista citada a Juana Arce.
- ³⁰ FUENTES, Juan Francisco, «Adolfo Suárez: telegenia, carisma y democracia» en VVAA, *Carisma e imagen política. Líderes y medios de comunicación en la transición*, Valencia, Tirant Humanidades, 2016, pp. 171-198.
- ³¹ Informe enviado el 31 de agosto de 1979. Archivo de la Presidencia, caja 1919/1-11.
- ³² Entrevista citada a Luis Piñero; entrevista citada a Francisco Ruiz-Risueño; entrevista citada a José Luis Moreno.
- ³³ *El País*, 12-VI-1977.
- ³⁴ LÓPEZ RODRÍGUEZ, Pedro, «Una transición a la democracia de ritmo lento: elecciones municipales y élites políticas en La Rioja», en NAVAJAS ZUBELDÍA (ed.), *Actas del II Simposio de Historia Actual*, Logroño, IER, pp. 459-460. En la misma línea de importancia de los gobernadores para la creación y consolidación de la UCD: PONCE ALBERCA, Julio y SÁNCHEZ FERNÁNDEZ, Carlos, «Notas sobre la transición local (1975-1979)», *Historia Actual Online*, 32(2013), pp. 7-22. GRANDÍO SEOANE, Emilio «La maquinaria de la Transición. Estado y Democracia: la UCD en Galicia», *Historia del Presente*, 25 (2015), p. 29. Número dedicado a la transición en Galicia coordinado por Emilio Grandío Seoane.
- ³⁵ HUNEEUS, Carlos, *op. cit.*, pp. 165-166.
- ³⁶ *La Verdad*, 22-V-1977.
- ³⁷ <http://www.infoelectoral.interior.es> [Consultado el 24-IV-2017].
- ³⁸ ORTIZ HERAS, Manuel, *op. cit.* (2012), p. 78; Entrevista a Ismael Piñero. En la misma entrevista afirma que «la gente estaba con Suarez». La visión de que Suarez fue crucial para dichos resultados es un denominador común en las entrevistas a todos los miembros de la UCD de Albacete.
- ³⁹ «Los senadores almerienses solicitan la baja en UCD», *El País*, 12-IX-1979: «Los senadores de Unión de Centro Democrático (UCD) por Almería, Ramón Ponce y José Manuel Torres Royón, han solicitado la baja como militantes del partido, como protesta por la decisión de la secretaria nacional de UCD de invalidar la asamblea provincial celebrada el pasado sábado, en la que el señor Ponce fue elegido presidente por 579 votos a favor, tres nulos y seis en blanco. Ramón Ponce acusa al gobernador civil de presionar sobre los alcaldes».
- ⁴⁰ *La Verdad*, 7-VII-1977.
- ⁴¹ Sobre el crecimiento en Albacete: *La Verdad*, 29-IV-1977.
- ⁴² Archivo de Presidencia, caja 1919/1-11.
- ⁴³ *La Verdad*, 28-VIII-1977 y 4-IX-1977.
- ⁴⁴ *La Verdad*, 24-XI-1977.
- ⁴⁵ Dicha cifra de militancia apareció en *La Verdad*, 5-VII-1978. En ese mismo mes ofrecieron otra algo inferior, 1455, *La Verdad*, 25-VII-1978, por lo que son únicamente orientativas.
- ⁴⁶ En Albacete se mantuvo un pequeño grupo independiente que incluso realizó un Seminario sobre Juventud y Cristianismo, *La Verdad*, 28-XII-1977.
- ⁴⁷ CANDELA SEVILA, Virgilio Francisco, *op. cit.*, p. 83.
- ⁴⁸ *La Verdad*, 4 y 13-VII-1977. Sobre el tema autonómico: CASTELLANOS LÓPEZ, José Antonio, *La transición democrática en Castilla-La Mancha (1976-1983). Proceso autonómico y construcción regional*, Toledo, Consejo Económico y Social de Castilla-La Mancha, 2007.
- ⁴⁹ ORTIZ HERAS, Manuel, *op. cit.*, (2012), p. 88.
- ⁵⁰ Entrevista citada a José Luis Moreno. MOLINA GARCÍA, Sergio, *La Construcción de la democracia. Activismo político de la UCD y del PSOE durante la transición en la provincia de Albacete, 1976-1982*, Albacete, Altabán, 2017. En especial páginas 212-229.
- ⁵¹ «UCD estatal no respalda las tesis que mantiene la UCD navarra», *El País*, 27-XII-1979.
- ⁵² SANCHIS, José Luis, *op. cit.*, p. 96.
- ⁵³ Archives Diplomatiques de Francia, 4354/ESP.2.9; «Aprobado el proyecto de estatutos», *El País*, 21-X-1978.
- ⁵⁴ *La Verdad*, 4-II-1978. La consulta de los archivos franceses ha sido de gran ayuda para reforzar en algunos casos nuestras tesis pero también para ofrecer otras vías explicativas más novedosas. En cualquier caso, son como referentes que enriquecen una perspectiva de la transición hasta hace poco tiempo centrada en una visión endógena.
- ⁵⁵ HOPKIN, Jonathan, *op. cit.*, pp. 119-121. *El País*, 14, 20 y 21-X-1978; *La Solución a un reto, tesis para una sociedad democrática occidental*, 1978, documentos del I Congreso de UCD, 19-21-X-1978.
- ⁵⁶ HERRERO DE MIÑÓN, Miguel, *El País*, 19-IX-1980.
- ⁵⁷ *La Verdad*, 3 y 26-II-1979.
- ⁵⁸ ALONSO-CASTRILLO, Silvia, *op. cit.*, p. 266.

- ⁵⁹ El caso de Asturias y Galicia: *El País*, 11 y 17-I-1979; el de Almería: FERNÁNDEZ AMADOR, Mónica y QUIROSA-CHEYROUZE y MUÑOZ, Rafael, *op. cit.*, pp. 35-36.
- ⁶⁰ *La Verdad*, 21-I-1979; entrevista citada a Francisco Ruiz-Risueño.
- ⁶¹ Un ejemplo: *La Verdad*, 18-II-1979.
- ⁶² CASALS, Xavier, *La transición española. El voto ignorado de las armas*, Barcelona, Pasado & Presente, *La Verdad*, 3-II-1979.
- ⁶³ Todas las noticias del conflicto en *La Verdad*, 18, 20, 21-II-1979 y 3-III-1979.
- ⁶⁴ <http://www.infoelectoral.interior.es> [consultado el 26-IV-2017].
- ⁶⁵ Entrevista citada a Francisco Ruiz-Risueño. Un ejemplo similar: Entrevista citada a Juana Arce. MOLINA GARCIA, Sergio, *Ob. Cit.* Págs. 229-253.
- ⁶⁶ Entrevista citada a Salvador Motos.
- ⁶⁷ *Ibidem*.
- ⁶⁸ Entrevista a Francisco Ruiz-Risueño. HOKPIN, Jonathan, *op. cit.*, p. 125. En la misma obra: «Adolfo Suarez llega a las elecciones municipales utilizando los gobiernos civiles como principal aparato de poder [...] desde luego los gobernadores civiles mantenían la búsqueda de gente en los pueblos, y mediante la preparación de las listas en las elecciones locales conseguían mantener una cierta influencia en 1979», *Ibidem*, p. 131.
- ⁶⁹ Entrevista citada a Salvador Motos.
- ⁷⁰ Entrevista citada a Francisco Ruiz-Risueño.
- ⁷¹ *La Verdad*, 28-IX-2008.
- ⁷² *La Verdad*, 7 y 14-II-1979.
- ⁷³ *Boletín Provincial UCD*, abril de 1981, Biblioteca Nacional, AHS/ 46711 y *La Verdad*, 17-V-1979.
- ⁷⁴ SANCHIS, José Luis, *op. cit.*, pp. 294-295.
- ⁷⁵ CASTELLANOS, José Antonio, «La construcción de la España de las autonomías durante la Transición democrática», en ORTIZ HERAS, Manuel (coord.), *ob. cit.*, pp. 201-224.
- ⁷⁶ Desde la embajada francesa era uno de los aspectos que señalaban junto a las aspiraciones de poder de los líderes del partido o a la falta de democracia interna. Informe de marzo de 1980 redactado por el embajador para el ministro de Exteriores. Archives Diplomatiques 4354, ESP. El gobernador civil de Albacete también apuntaba en sus Memorias de 1980 los problemas internos de la organización. AGA, 32/11474.
- ⁷⁷ QUIROSA-CHEYROUZE Y MUÑOZ, Rafael, «La UCD y el referéndum autonómico de Andalucía (28-2-1980)», en www.historiadelpresente.es [consultado el 12-V-2016].
- ⁷⁸ *La Verdad*, 16-IV-1980. «Con Castilla-La Mancha nos ha pasado que al conocerla más a fondo no nos gusta tanto. Las cuatro provincias restantes tienen recelos de Albacete, creen que antes o después vamos a establecer nuestra hegemonía». Esta fue una intervención que hizo Ruiz Risueño en la celebración de una charla en defensa de la fusión con Murcia. En *La Verdad*, 22-V-1980. *La Verdad*, 10 y 20-I-1982 y 3 y 4-II-1982.
- ⁷⁹ MUÑOZ, Esmeralda y SANCHEZ, Isidro, *La Universidad, un reto de Castilla-La Mancha*, Ciudad Real, Almud, 2003. En particular, la segunda parte: «Objetivo político», pp. 95-180.
- ⁸⁰ GRANDÍO SEOANE, Emilio, *op. cit.* (2015), p. 37. GASCÓ ESCUDERO, Patricia, *op. cit.*, pp. 160-163. «En UCD no hubo nunca un poder local fuerte, nunca. En el Ayuntamiento, por ejemplo, estábamos los del Ayuntamiento; en la Diputación, los de la Diputación; luego los parlamentarios estaban por otro lado; y luego en el partido Ángel Escribano controlaba mucho lo que eran los pueblos [...] El poder real no lo tenía nadie». Entrevista citada a Tomás Mancebo.
- ⁸¹ Archivo de la Presidencia, caja 1872/ 15-31.
- ⁸² El propio Ruiz Risueño reconoció públicamente este problema: *La Verdad*, 28-IX-1979.
- ⁸³ El caso de Masegoso: *La Verdad*, 22-IV-1979; Motilleja, *La Verdad*, 8-II-1980; Hellín, *La Verdad*, 4-XII-1980.
- ⁸⁴ Archivo de la Presidencia, cajas 1907/13-1 y 1872/4-7.
- ⁸⁵ ANDRADE BLANCO, Juan, *El PCE y el PSOE en (la) Transición. La evolución ideológica de la izquierda durante el proceso de cambio*, Madrid, Siglo XXI, 2012.
- ⁸⁶ *La Verdad*, 19-V-1979.
- ⁸⁷ *La Verdad*, 7-IX-1980.
- ⁸⁸ *La Verdad*, 11-IX-1980.
- ⁸⁹ HOPKIN, Jonathan, *op. cit.*, p. 254.
- ⁹⁰ CACIAGLI, Mario, *op. cit.*, p. 413 y *El País*, 19-IX-1980.
- ⁹¹ Se trata de un modelo más orientado al mundo empresarial donde una serie de entidades se coordinan y son dirigidos por un comité central, pero manteniendo sus identidades. HOKPIN, Jonathan, *op. cit.*, pp. 214-215.
- ⁹² ABC, 23-XII-1980.
- ⁹³ «Puntualización de las críticas», *El País*, 12-VI-1980); 31-I-1981) y «Texto del documento de integración» 29-IX-1981.
- ⁹⁴ ABC, 10-II-1981.
- ⁹⁵ *La Verdad*, 20 y 30-VI-1981.
- ⁹⁶ *El País*, 13-VI-1980. La dirección del partido respondió inmediatamente oponiéndose a su existencia. Entre los componentes de ese grupo se encontraba la propia Juana Arce.
- ⁹⁷ *La Verdad*, 6-III-1982.
- ⁹⁸ «La estructura provincial de UCD se resiente por la crisis del partido», *El País*, 7-VII-1982.
- ⁹⁹ «La quiebra definitiva de una gran empresa», *El País*, 19-II-1983. Se calculaba en más de ocho mil millones la cuantía total de los débitos acumulados por el partido en cinco años de mala gestión financiera.
- ¹⁰⁰